

Orando el Salmo 16

- En esta noche, vamos a tomar este salmo como un ejemplo de cómo meditar en, dar gracias por, y regocijarnos en la bondad de Dios para con nosotros.
- “Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tu eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de Ti” (**versículo 2**). Ante todo, nosotros también podemos decir esto, en verdad, porque Dios nos ha salvado. Precisamente porque Él es nuestro Señor, podemos decir que no hay bien fuera de Él. Antes de nuestra salvación, ni buscamos ni hicimos el bien (**Salmo 14:1, 3**), y no habíamos recibido la gran bondad de Dios en perdonar nuestros pecados. Pero después de que la obra de la vida y la muerte de Cristo son aplicadas a nuestra cuenta, deberíamos regocijarnos constantemente y decir a Dios, de corazón, “¡para mí, no hay bien fuera de Ti!”
- Pero ésta es la verdad no solamente en la salvación, sino en cada momento de la vida cristiana. Por eso David puede decir, en los **versículos 5-6**, “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.” No deberíamos estar tan enfocados en lo que tenemos en este mundo pasajero y temporal, sino enfocarnos en la herencia espiritual que es nuestra en Cristo. Tenemos una heredad más hermosa que cualquier cosa que podríamos recibir aquí en este mundo. Deberíamos orar con acción de gracias por nuestra herencia espiritual, y también pedir a Dios que nos demos cuenta constantemente de cuán deleitoso es ser Su hijo y vivir en Su presencia, de cuán hermosa es la heredad que nos ha tocado.
 - Y mientras oramos así, dando gracias a Dios, deberíamos también pedir por la siguiente generación, para nuestros niños y jóvenes, para que ellos también puedan darse cuenta de la hermosa heredad que puede ser suya- que ellos vean la importancia de poner a Jehová siempre delante de ellos (**versículo 8**), de hacerle su prioridad, de formar buenos hábitos ahora y entender que este mundo no es lo más importante, sino que lo eterno debería ser la prioridad.
- También, cuando oramos este salmo, deberíamos dar gracias a Dios que en Su bondad nos ha prometido resucitar, así como lo hizo por Cristo. Nos gozamos en el hecho de que la bondad de Dios sigue más allá de la tumba, más allá de la muerte, que nunca vamos a estar abandonados por Dios, aun después de nuestra muerte.
- Y que terminemos con la alegría y el gozo del **versículo 11**- “Me mostrarás la senda de la vida; en Tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a Tu diestra para siempre.”

Ejemplo de cómo orar: “Guárdame, oh Dios, porque en Ti he confiado. Confío en Ti, mi Señor, porque eres mi sumo bien- para mí, no hay bien fuera de Ti. Te doy gracias por la salvación que me has dado, por el perdón de mis pecados por medio de la vida y la muerte de Cristo. Ésta es la más grande razón por la cual confío en Ti,

y es la más grande demostración posible de Tu bondad. Gracias por la herencia espiritual que me has dado, gracias que las cuerdas me han caído en lugares deleitosos, que me ha tocado una hermosa heredad. Te doy gracias que tengo la confianza en mi resurrección, que no me vas a abandonar en la tumba, sino que voy a vivir contigo para siempre. Ahora me regocijo en estas verdades, pero también sé que a veces me cuesta trabajo, porque mis ojos se enfocan en este mundo temporal y no en Ti- a veces olvido cuán hermosa es mi herencia porque me enfoco en lo que no tengo aquí. Por eso Señor te pido que me fortalezcas, que me recuerdes de Tu bondad constantemente, para que sea mi enfoque, para que sea la cosa sobre la cual mi vida entera gira. Gracias Padre, porque en Tu presencia hay plenitud de gozo, porque disfruto delicias a Tu diestra para siempre.”